



Trastiempo
Estación elíptica del cuerpo

CARMEN ZENIL

Palabras de presentación

La diferencia entre la afición y la vocación no solo es de grado, sino de esencia. La afición es la “inclinación por”, el “gusto de” realizar lo que complace o da placer. La vocación es la imperiosa y permanente necesidad de sacar a luz una potencialidad inherente al espíritu. De la primera es dable a veces prescindir. La segunda es insoslayable. La escritura de Carmen Zenil en este libro intitulado *Trast tiempo, estación elíptica del cuerpo*, es el indiscutible testimonio de una vocación poética que ha dejado a sus espaldas los lúcidos balbuceos del principio, para engendrar una voz en que la madurez y la autenticidad no solo son una promesa o una canasta de frutos reservada al porvenir, sino una espléndida realidad cristalizada. Y señalo esto porque hallo en la poesía ya muy estructurada de Carmen tres niveles que se correlacionan y al propio tiempo guardan su independencia: 1.- Lo existencial, lo que está detrás del tiempo, las incógnitas de siempre (“me siento en un rincón de la sierra/ a lanzar preguntas como flechas al cielo”), 2.- Lo personal (“mi seno derecho

de 17 años cercenado/ el izquierdo quedó entre muelas y colmillos”), y 3.- Lo social (“Siempre quedará un verdugo/ escondido en nuestro jardín”). La audacia lírica, la precisión sintáctica y la feliz expresión poética me llevan a considerar a Carmen como una joven gran poeta que recorre paso a paso, con gallardía, su envidiable vocación poética.

Enrique González Rojo Arthur